

# TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

## Contagiados por el virus del Avivamiento

---

### Introducción.

*Hechos 6: 7 "Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe"*

Algo sucedía en Jerusalén. Hacía unos cuantos días apenas un estruendo como de un viento recio había conmocionado a la ciudad. El Espíritu de Dios se había derramado sobre ciento veinte personas que estaban unánimes esperando aquella promesa de parte del Padre.

Nunca volvieron a ser los mismos. El espíritu de aquellos hombres se llenó de gozo, el Espíritu de Dios le había llenado por completo. Predicaban con plena demostración de poder y con palabras de autoridad, las buenas noticias de Jesucristo eran oídas con atención. Sanidades empezaron a ser hechas, milagros asombrosos se registraron.

Un gran avivamiento daba inicio en Jerusalén. La Palabra del evangelio era predicada con poder, sanidades eran hechas, milagros ocurrían, en medio de aquellos tiempos difíciles que enfrentaban los judíos sometidos bajo el imperio romano su gozo crecía, las circunstancias externas no podían controlar su estado de ánimo sino el gozo que provenía desde lo más interno de sus espíritus. Eso era un Avivamiento.

Y yo puedo ver que hoy aquí, en esta congregación, en nuestro país, la Palabra del evangelio se predica con demostración de poder, sanidades son hechas cada semana, milagros asombrosos son realizados, el gozo de la salvación inunda a las personas y las circunstancias exteriores no pueden derrotarnos, antes, frente a todas ellas somos más que vencedores. Así que no tengo ninguna duda. ¡Esto es un Avivamiento!

Y justo en esos tiempos la palabra del Señor crecía, y el número de los discípulos no se sumaba sino que se multiplicaba, y no solo se multiplicaba sino que lo hacía grandemente en Jerusalén.

### DESARROLLO

#### 1. El virus del avivamiento

Y hace algunas semanas en nuestro país vivimos tiempos difíciles, cuando un virus de influenza nuevo en el mundo se dio a conocer aquí infectando rápidamente a alguna parte de la población. Rápidamente el gobierno suspendió las clases escolares e impidió que se realizaran reuniones multitudinarias para evitar el contagio, que según se dijo, se realizaba de persona a persona a través del contacto físico.

Salieron a relucir los tapabocas y la gente ya no se saludaba ni de mano, ni mucho menos de beso. El temor a ser contagiados les preocupaba y extremaban sus precauciones.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en [www.alcance-izcalli.com](http://www.alcance-izcalli.com)

Un virus es un ente vivo que requiere de una célula huésped para alojarse en ella y reproducirse hacia otras del mismo organismo. Una que se ha multiplicado a sí mismo salta hacia otras células huéspedes de otros seres expuestos a él. Se trata de un ser vivo dentro de otro ser vivo, multiplicándose en él.

Y puedo ver que en Jerusalén el evangelio y sus efectos se reproducían como un virus. Las personas que se exponían a las palabras de fe que salían de los infectados con el avivamiento eran contagiados también. El virus se extendía en Jerusalén rápidamente, las autoridades del imperio romano ni las religiosas sabían cómo controlarlo. El virus del avivamiento se multiplicaba.

Y yo tengo una noticia que darles. Yo soy portador de un virus, me ha invadido por completo, se ha multiplicado dentro de mí, todo mi ser: espíritu, alma y cuerpo ha sido totalmente invadido por este virus. Sus efectos son totalmente palpables: Tengo un enorme gozo aún en medio de las circunstancias difíciles, soy más que vencedor en medio de todas las cosas, no hay forma en que pueda perder, me ha convertido en un triunfador empedernido, me ha trastornado tanto que hoy confío en que todo es posible para aquel que cree, otras personas me juzgan como un loco, un tonto, un fanático, porque las palabras que salen de mi boca son totalmente irracionales, todas ellas están impregnadas del virus, solo declaran fe en el evangelio (buenas noticias).

Dicen que soy muy emocional porque grito y salto de gusto, que soy un amargado porque me rio a carcajadas cuando el Espíritu de Dios me llena, que pierdo el piso porque veo lo que otros no ven. Este virus ya me afectó la visión, el habla, las emociones, mis pensamientos, mis sentimientos, y hasta el cuerpo lo ha revitalizado. De ninguna manera deseo tomar algún antiviral, me siento feliz y nuevo.

Amigos, estoy perdidamente invadido en todo mi ser del virus del avivamiento. No hoy otra cosa en la que piense, no existo otro tema para hablar. He estudiado a otras personas que, como yo, sucumbieron ante los efectos de este virus en otros tiempos.

Y les digo algo, has estado expuesto a este virus en buen tiempo, así que estoy seguro, tú también estás contagiado, no es una mala noticia, es maravillosa. Tú también eres portador del virus de avivamiento en el Espíritu de Dios.

Y el comandante Fidel Castro de Cuba profetizó, sin ser su intención, lo que sucedería en el mundo entero. Dijo: "México le entregó al mundo un regalito", acusando a nuestro país de haber infectado al mundo con el virus de la influenza hasta llegar a una pandemia. Pues bien, tomo sus palabras y anuncio: Es cierto, México es portador de un virus altamente contagioso, le tenemos un regalito al mundo entero y se llama: "Avivamiento".

Desde México para el mundo, este virus se multiplicará enormemente. Los virus requieren de una célula huésped y el avivamiento tan solo requiere de un hombre o una mujer huésped para multiplicarse internamente, invadirlo todo y contagiar a otras personas.

Creo que esta congregación ha pasado de la fase 3 de la epidemia a la fase 5. Somos una seria amenaza de destrucción a las fuerzas del mal. El diablo ha decretado la fase 5, que nadie acepte a los mexicanos. Pero el virus ya está en nosotros, somos portadores y no dejaremos de contagiar a otros.

Este virus no se expande saludando a las personas de beso, sino por medio de sus oídos. Cuando escuchan las palabras de salvación por la sangre del Cordero y las

Por Rubén Álvarez- Alcance Izcalli.

palabras de fe provenientes del testimonio de los infectados entonces son contagiados.

Y si tu hoy no habías sido contagiado con avivamiento, lo serás. El Espíritu de Dios, es un ser vivo que quiere venir a hospedarse en ti. Ha dicho que te ha escogido como templo suyo, ¿aceptas ser su huésped? ¿Deseas ser su portador? ¿Anhelas que invada todo tu ser hasta que tu espíritu, alma y cuerpo sean irreprochables?

## 2. El avivamiento de Josías.

**2 Crónicas 34: 8** *"A los dieciocho años de su reinado, después de haber limpiado la tierra y la casa, envió a Safán hijo de Azalía, a Maasías gobernador de la ciudad, y a Joa hijo de Joacaz, canciller, para que reparasen la casa de Jehová su Dios. <sup>9</sup>Vinieron éstos al sumo sacerdote Hilcías, y dieron el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, que los levitas que guardaban la puerta habían recogido de mano de Manasés y de Efraín y de todo el remanente de Israel, de todo Judá y Benjamín, y de los habitantes de Jerusalén. <sup>10</sup>Y lo entregaron en mano de los que hacían la obra, que eran mayordomos en la casa de Jehová, los cuales lo daban a los que hacían la obra y trabajaban en la casa de Jehová, para reparar y restaurar el templo. <sup>11</sup>Daban asimismo a los carpinteros y canteros para que comprasen piedra de cantería, y madera para los armazones y para la entabladura de los edificios que habían destruido los reyes de Judá. <sup>12</sup>Y estos hombres procedían con fidelidad en la obra; y eran sus mayordomos Jahat y Abdías, levitas de los hijos de Merari, y Zacarías y Mesulam de los hijos de Coat, para que activasen la obra; y de los levitas, todos los entendidos en instrumentos de música. <sup>13</sup>También velaban sobre los cargadores, y eran mayordomos de los que se ocupaban en cualquier clase de obra; y de los levitas había escribas, gobernadores y porteros.*

*<sup>14</sup>Y al sacar el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, el sacerdote Hilcías halló el libro de la ley de Jehová dada por medio de Moisés. <sup>15</sup>Y dando cuenta Hilcías, dijo al escriba Safán: Yo he hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. Y dio Hilcías el libro a Safán. <sup>16</sup>Y Safán lo llevó al rey, y le contó el asunto, diciendo: Tus siervos han cumplido todo lo que les fue encomendado. <sup>17</sup>Han reunido el dinero que se halló en la casa de Jehová, y lo han entregado en mano de los encargados, y en mano de los que hacen la obra. <sup>18</sup>Además de esto, declaró el escriba Safán al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me dio un libro. Y leyó Safán en él delante del rey.*

*<sup>19</sup>Luego que el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestidos; <sup>20</sup>y mandó a Hilcías y a Ahicam hijo de Safán, y a Abdón hijo de Micaía, y a Safán escriba, y a Asaías siervo del rey, diciendo: <sup>21</sup>Andad, consultad a Jehová por mí y por el remanente de Israel y de Judá acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Jehová, para hacer conforme a todo lo que está escrito en este libro.*

***<sup>22</sup>Entonces Hilcías y los del rey fueron a Hulda profetisa, mujer de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en el segundo barrio, y le dijeron las palabras antes dichas. <sup>23</sup>Y ella respondió: Jehová Dios de Israel ha dicho así: Decid al varón que os ha enviado a mí, que así ha dicho Jehová: <sup>24</sup>He aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los moradores de él, todas las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá; <sup>25</sup>por cuanto me han dejado, y han ofrecido sacrificios a dioses ajenos, provocándome a ira con todas las obras de sus manos; por tanto, se derramará mi ira sobre este lugar, y no se apagará. <sup>26</sup>Mas al rey de Judá, que os ha enviado a consultar a Jehová, así le diréis: Jehová el Dios de Israel ha dicho así: Por cuanto oíste las palabras del libro, <sup>27</sup>y tu corazón se conmovió, y te humillaste delante de Dios al oír sus palabras sobre este lugar y sobre sus moradores, y te humillaste delante de mí, y rasgaste tus vestidos y lloraste en mi presencia, yo también te he oído, dice Jehová. <sup>28</sup>He aquí que yo te recogeré con tus padres, y serás recogido en tu sepulcro en paz, y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar y sobre los moradores de él. Y ellos refirieron al rey la respuesta.***

***<sup>29</sup>Entonces el rey envió y reunió a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. <sup>30</sup>Y subió el rey a la casa de Jehová, y con él todos los varones de Judá, y los moradores de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, desde el mayor hasta el más pequeño; y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová. <sup>31</sup>Y estando el rey en pie en su sitio, hizo delante de Jehová pacto de caminar en pos de Jehová y de guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo su corazón y con toda su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. <sup>32</sup>E hizo que se obligaran a ello todos los que estaban en Jerusalén y en Benjamín; y los moradores de Jerusalén hicieron conforme al pacto de Dios, del Dios de sus padres. <sup>33</sup>Y quitó Josías todas las abominaciones de toda la tierra de los hijos de Israel, e hizo que todos los que se hallaban en Israel sirviesen a Jehová su Dios. No se apartaron de en pos de Jehová el Dios de sus padres, todo el tiempo que él vivió”***

El reinado de Manasés puede ser considerado el peor que tuvo Judá. Adoró a todo el ejército de los cielos (estrellas y constelaciones), así como a Baal y Asera los dioses más abominables que había entre las naciones que habían sido desechadas de aquellas tierras.

Su padre Ezequías había limpiado el templo y re-establecido el culto a Dios, pero su hijo Manasés ordenó que fueran colocadas imágenes de estos dioses dentro del templo consagrado a Dios. Además edificó altares para los signos del zodiaco dentro del templo y les adoró.

Su terrible actitud no solo provocó a todo el pueblo hacia la idolatría sino que desató la ira de Dios. A partir de ese momento los ejércitos de las naciones vecinas prevalecieron contra Judá y lejos de ser una nación vencedora se convirtió en derrotada.

Pero el nieto de Manasés, Josías, ordenó que el templo fuera restaurado de las grietas que ya presentaba. Y al estar haciendo el trabajo los carpinteros y los albañiles, encontraron un ejemplar de la ley de Dios que allí estaba. Según podemos observar ya nadie conocía la ley de Dios, había sido ignorada por todo el pueblo de Dios.

Y cuando la encontraron la llevaron al rey y dieron lectura de la misma en su presencia. Al escuchar el rey aquella ley se dio cuenta que sus antepasados habían hecho todo lo contrario con aquellas imágenes y adorando a las estrellas. Escuchó todas las maldiciones que vendrían a su nación a causa del pecado y se pudo dar cuenta que eso era justamente lo que estaban viviendo.

Su nación, sobre la cual reinaba, estaba viviendo tiempos de maldición terribles. Inmediatamente se humilló delante de Dios, desesperado al saber que todo lo que el castigo de la ley había ya llegado a su nación. De todas formas ordenó consultar a Dios mediante los pocos profetas que quedaban y llevaron la respuesta diciéndole que en efecto, la paga de sus pecados estaba sobre ellos, pero que el rey, debido a su arrepentimiento sería librado de la destrucción que estaba ya anunciada para su nación y que durante el tiempo que él viviera no llegaría.

Rápidamente el rey se apresuró para leer a todo su pueblo la ley de Dios, de forma tal que todo el pueblo se arrepintiera como él lo había hecho. Cuando estas palabras fueron oídas por el pueblo ellos pactaron con Dios, al igual que el rey, en obedecer aquellas leyes.

Josías ordenó que derribaran cada estatua erigida dentro del templo de Dios y todos los altares a las estrellas. Así mismo ordenó que todo lugar alto de adoración a Baal o Asera fuera derribado dentro de su territorio. Barrió literalmente con todo ídolo y con sus profetas y sacerdotes. Dice la escritura que no hubo otro rey que se arrepintiera de todo su corazón como lo había hecho Josías.

Esta decisión trajo un gran avivamiento a su nación, que no sufrió ningún daño durante todo el tiempo de vida de este rey. Por una persona que buscó a Dios y que se arrepintió de todo su corazón toda una nación fue contagiada y bendecida por aquel acto.

### **3. Un nuevo pacto.**

Pero nosotros estamos viviendo tiempos mejores. Dios dijo que en estos días disfrutaríamos de un nuevo pacto, no escrito sobre tablas ni en papel, sino que Su ley sería escrita en nuestra mente y corazón.

Hoy día el Espíritu de Dios es quien nos convence de pecado y quien nos lleva al arrepentimiento. En estos tiempos tenemos un hallazgo al igual que Josías en los suyos. El Espíritu de Dios ha llegado a esta congregación y se ha derramado sobrenaturalmente, llevándonos a arrepentirnos.

Josías acabó con todo lo que sus antepasados habían edificado, dando un cambio radical a sus acciones. Y yo creo que si tú te has encontrado con el Espíritu Santo de Dios que te haya convencido de tu pecado no podrás seguir siendo el mismo jamás. Tu arrepentimiento será tan radical y verdadero como el de Josías en aquellos tiempos.

Es verdad, en nuestro país vivimos tiempos terribles de maldición debido al enorme pecado que en él se ha cometido y se comete día tras día. Pero ha ocurrido

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en [www.alcance-izcalli.com](http://www.alcance-izcalli.com)

un hallazgo, un estruendo como un viento recio se ha escuchado en la nación. El Espíritu de Dios se ha dejado escuchar y busca un templo, un cuerpo huésped en donde reposar para multiplicar el avivamiento.

Estoy convencido de que si este virus de la ley de Dios habitando dentro de ti ha avivado tu vida entonces tu familia, tu ciudad y el país entero está ante un gran avivamiento.

Josías multiplicó el avivamiento a toda su nación y pudieron vivir buenos tiempos de paz en tanto que él gobernó.

Yo creo que hoy tú puedes salir de aquí convencido de que eres portador de este virus de avivamiento. Contagia todo aquel se pare junto a ti, que reciba el avivamiento del Espíritu de Dios y pase de muerte a vida.

Todo el castigo del pecado ya fue llevado por Jesús para todo aquel que en Él cree. Contagia a todo mundo de estas buenas noticias.